

SAN BARTOLOMÉ, PLAZA



Ya en el siglo XVI la plazuela de San Bartolomé, junto a la iglesia de este nombre, aparece con cierta frecuencia en los Libros de Actas del Ayuntamiento, por la sencilla razón de que en ella “se corrían toros” en las ferias y fiestas de nuestra ciudad, especialmente en las de San Urbán, San Bernabé, San Juan y en las de los primeros días de septiembre; ferias concedidas el 28 de septiembre de 1314, desde Toro, por el rey Alfonso. El siempre gran regocijo de “correr los toros” lo efectuaban aquellos nuestros

paisanos del recuerdo, en diversos lugares de la ciudad, especialmente en la Rúa de la Herventia, nuestra calle Portales de hoy, pero también con cierta frecuencia en la plaza anexa a la iglesia Imperial de Santa María de Palacio o en la de San Bartolomé.

Esta entrañable plaza del casco antiguo, en su espacio actual, relativamente es joven, ya que se formó en los tiempos cercanos a los años de la Segunda República, cuando la misma, en su totalidad, se hallaba ocupada por una gran

Plaza de Abastos que el Ayuntamiento, cuando era alcalde Ramón Martínez García decidió dismantelar a partir del 16 de diciembre de 1930, que fue cuando se produjo la inauguración del Mercado San Blas, de la calle Sagasta, ya que se estimó que la amplitud del nuevo mercado era más que suficiente para las necesidades de Logroño.

El acceso a esta plaza no se correspondía en absoluto con el que corresponde al Logroño del momento presente. Actualmente, la entrada a la plaza



se efectúa por dos calles: Caballería y Herrerías, que más o menos se mantienen como tales desde los siglos XVII o XVIII y por la plaza dedicada al insigne logroñés Amós Salvador y Rodríguez. Sin embargo, para los logroñeses de pasados siglos, esta plaza de Amós Salvador no existía, ya que la misma surgió en 1889 cuando el Ayuntamiento que entonces presidía José Rodríguez Paterina, acordó proceder a la demolición de determinados edificios, entre ellos la famosa Casa del Correo, del siglo XVIII, que ocupaba el solar nº 1 del Muro del Siete –hoy Muro de Cervantes–, con el fin de dejar expedita la zona para que surgiese esta citada plaza de Amós Salvador como acceso, el más importante, a la plaza San Bartolomé.

Antes de proceder al derribo de aquellas legendarias edificaciones, se accedía a la zona de la iglesia de San Bartolomé por la calle de la Herventia –Portales–, a través de un estrecho callejón llamado de Pedro Enciso, hermano de Juan de Enciso, fundador del convento de Madre de Dios, y callejón situado paralelamente al Palacio de los Marqueses de Someruelos, es decir, al edificio hoy ostentado por el IER. No obstante, este callejón también fue conocido posteriormente por San Isidro.

MONUMENTO AL CABALLERO DE LA ROSA DE 1958 (ACTUALMENTE, EN EL COLEGIO CABALLERO DE LA ROSA)

El Instituto de Estudios Riojanos sacó no del olvido, sino ciertamente de la ignorancia, a este poeta. El entonces presidente de la diócesis, Abilio del Campo; el gobernador civil, José Elorza; el alcalde de la ciudad, Fernando Trevijano y otras muchas autoridades, entre ellas Diego Ochagavía y José María Lope Toledo por el Instituto de Estudios Riojanos, estuvieron presentes en el sencillo y emotivo acto de recuerdo y honor hacia nuestro singular poeta.

El 5 de marzo de 1958, 300 años después del fallecimiento del insigne poeta, fue inaugurado un monumento en su honor en la plaza San Bartolomé, obra del escultor Joaquín Lucarini y por su trabajo percibió la cantidad de 30.000 pts. El acto contó con la presencia de todas las autoridades provinciales, locales y las del Instituto de Estudios Riojanos.

Aquel día, el alcalde Fernando Trevijano pronunció un discurso en el que se refirió con las siguientes palabras al porqué del lugar de su ubicación: “Se ha elegido este sitio por ser un lugar recoleto y parecemos que el Caballero de la Rosa se encontrará más a su gusto, cabe la secular iglesia de San Bartolomé de él conocida, que frente a un edificio moderno de hormigón; además, aquí se encuentra cerca de los sucesores de sus antiguos profesores, los Padres Jesuitas, como en los antiguos tiempos de su juventud”.

Inicialmente, la colocación del monumento se realizó colocándolo adosado a la pared de una de las casas circundantes en la parte oriental de la plaza, a la espera de que se realizasen las correspondientes obras de urbanización en la plaza para situarlo justamente en su centro, hecho que ocurrió en 1960.

LA GRAN REFORMA DE 1990

Este céntrico espacio del Casco Antiguo de la ciudad fue objeto de una amplia reforma cuando en 1990 el Ayuntamiento decidió proceder a su remodelación con proyecto de los arquitectos José Miguel León y Francisco Javier García y un presupuesto de 34 millones de pts.

La Corporación Municipal que presidía el alcalde, Manuel Sainz, aprobó la realización de la reforma el 27 de julio de 1989, contemplando en la misma su total peatonalización. Pocos días después quedó abierto el plazo de alegaciones y, finalmente, el 18 de abril de 1990 la empresa “Obras de Construcción e Instalaciones” inició las obras de reforma que afectaron a los 1.854 m² de la plaza, en las que se incluía la desaparición del “inquilino” de la misma, el monumento con fuente dedicado a El Caballero de la Rosa.

Por ubicarse en sus lares la excepcional joya de la iglesia de San Bartolomé, la denominación de esta plaza siempre ha sido la de este nombre; sin embargo, en los años correspondientes a la Segunda República, los concejales que componían el Ayuntamiento presidido por Amancio Cabezón Gómez, acordaron el 13 de febrero de 1932 rebautizarla con el nombre de Juan Álvarez de Mendizábal, político, natural de Cádiz (1790-1853), ministro de Hacienda en 1835 –también en 1837 y en 1842–, y que fue el promotor de la desamortización y venta de los bienes de las comunidades religiosas. Pocos años más tarde, el 13 de febrero de 1937 y cuando era alcalde Ángel Moreno Redondo, se estimó como no oportuno lo realizado por el Ayuntamiento cinco años atrás y que la plaza recobrase su antiquísima denominación.

El espacio central de la plaza quedó configurado en dos zonas, una de carácter estancial con árboles distribuidos homogéneamente en forma de U, rodeada de varios asientos de madera, y una segunda, exenta de arbolado, formada por la fachada lateral sur de la histórica iglesia, determinando una zona libre que, según idea del Ayuntamiento, podía servir de escenario para pequeñas representaciones públicas. Curiosamente, este punto contemplado en la reforma recuerda los diversos tenderetes y puestos como los de melones y sandías o los tradicionales mercadillos de nuestra capital, que por espacio de varios años se ubicaron en el solar resultante de la desaparecida la Plaza de Abastos anteriormente mencionada, como igualmente barracas de feria o teatros ambulantes, que en numerosas ocasiones se instalaron en esta plaza.

La pavimentación anterior a la reforma que se caracterizaba por ser de riego as-

fáltico, fue sustituida por losetas tárrega y adoquines de Calatorao, como insinuación del eje diagonal para itinerarios peatonales, asimismo fueron colocadas diagonalmente cinco piezas cuadradas de mármol blanco, gris y negro, que representan cada una de ellas, en forma de puzzle, la evolución histórica de la plaza, ostentando la primera de ellas la denominación de la misma y la fecha de su inauguración, que tuvo lugar el 19 de Septiembre de 1990.

El espacio no se quedó sin fuente, ya que fue instalada una de fundición de cuatro caños sobre una plataforma en la que igualmente se construyó un largo asiento de piedra, hoy desaparecidos. Sus nuevos puntos de luz y el total saneamiento y abastecimiento de agua, determinan una excelente entrada, por esta parte, hacia el Casco Antiguo de nuestra capital, lugar de gran incidencia ciudadana por contar con la excepcional iglesia que da nombre a la plaza. ↘

¿SABÍA QUE...

- ... realizada la reforma de la plaza San Bartolomé en 1990, la Corporación que presidía el alcalde Manuel Sainz, estimó trasladar el monumento al colegio Caballero de la Rosa, en el nº 51 de la calle Madre de Dios, donde se halla situado en el patio de entrada al mismo?
- ... entre los teatros ambulantes que se instalaban temporalmente en la plaza San Bartolomé se destacaba el famoso “Lope de Rueda” a comienzos de los años 1940, y que diariamente ponía en escena obras de teatro como “Genoveva de Brabante” o “El lego de San Francisco o la independencia española”?